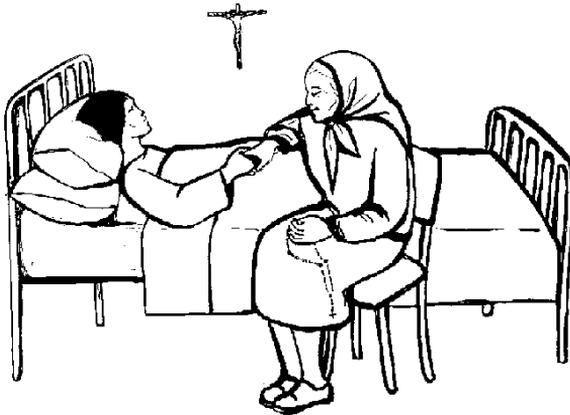


PERFORAR LA VIDA

(Oración de la mañana)



PEPA NO TIENE TRABAJO

Introducción

Los hermanos sufren, y yo con ellos. No quiero vivir una situación de privilegio. ¡Cómo me gustaría ofrecerte una inteligencia capaz de encontrar fórmulas que alentasen la vida de los seres humanos por el camino de la justicia...! Pero no parece posible. Soy pequeño. Soy un hombre de una inteligencia sencilla, acostumbrada a vivir y a hacer pequeñas cosas. Me supera este problema del paro y la inseguridad en que viven tantos hermanos.

Y quiero perforar la vida para que mi conciencia se alerte, se solidarice, se abra, se espabile, se active. Perforar para que mi corazón no se quede en el lamento fácil, sino para que me ponga en actitud de búsqueda, para que sepa que en medio de la noche nadie debe caminar solo, sino que nos hemos de coger de tu mano. Perforar para que brote la Fuente, el Manantial de Vida, que se esconde tras un corazón aparentemente frío y apagado. Perforar para que se aproveche bien este momento silencioso, tímido, corto, en medio de otras muchas movidas e inquietudes.

Canto. ACÓGEME, DIOS

Acógeme, Dios, // en ti encuentro refugio.// Señor, tú me haces feliz.
Señor, mi Dios, // contigo soy feliz. // Yo soy feliz.

Rostro



Padre, Pepa no tiene trabajo y tiene 28 años. Es licenciada en Pedagogía. Su novio, Alberto, 29 años, tiene un trabajo de treinta horas semanales en una Asociación que se mantiene de subvenciones oficiales. Mejor los conoces Tú que yo. Quieren casarse. Un piso 'normalito' no les sale por menos de quince millones. Sólo cuentan con las ochenta mil pesetas escasas que él ingresa. Ella no se cansa de hacer entrevistas de trabajo, de enviar currículos, de buscar y buscar. De vez en cuando, un trabajillo de dos meses, alguna sustitución... ¿Desesperarse? Los dos son creyentes. Los dos están implicados en tareas del Evangelio de tu Hijo. Con los dos se me han brindado la charla y la búsqueda. Con los dos se da una comunicación sencilla y transparente sobre la existencia, sobre sus agobios, sobre sus esperas, sobre la fe. En sus familias se dan otros muchos problemas de enfermedad, de abuelos, etc. Ya lo sabes. Como ellos, existen hoy montones de jóvenes que, dejando de ser jóvenes, no encuentran trabajos ni soluciones estables para fundar sus familias.

1. Salmo del buen samaritano

Señor, no quiero pasar de largo
ante el hombre herido en el camino de la vida.
Quiero acercarme y contagiarme de compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano,
acércate a mí, como hiciste siempre.
Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón.
Acércate a mí, herido por las flechas de la vida,
por el dolor de tantos hermanos,
por los sufrimientos de la guerra,
por la violencia de los poderosos.

Sí, acércate a mí, buen samaritano;
llévame en tus hombros, pues soy oveja perdida;
carga con todas mis caídas,
ayúdame en todas mis tribulaciones,
hazte presente en todas mis horas bajas.

Ven, buen samaritano,
y pon en mí tus mismos sentimientos,
para no dar nunca rodeos ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,
amigo de sus soledades, cercano a sus dolencias;
para ser, como tú, profundamente bueno
y pasar por, el mundo «haciendo el bien»
y «curando todas las dolencias».

Palabra de Dios. Evangelio de Mateo, 11, 25-30

Entonces Jesús tomó la palabra y dijo:

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo

me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Participación

Pienso en el último encuentro con alguna persona que pasa por malos momentos, un hermano de comunidad a quien me he acercado, un joven que me ha pedido un rato de charla, alguien que he descubierto en la calle y a quien no me he atrevido a preguntar, una madre de familia que me ha hablado de su hijo con problemas, sin saber qué hacer, etc. etc. Traemos a nuestra oración algún caso parecido y oramos.

Canto final. BAJA A DIOS DE LAS NUBES

Baja a Dios de la nube,
llévale a la fábrica donde trabajas.
Quita a Dios del retablo y grábale dentro de tu corazón.
Roba a Dios de los templos
donde lo encerramos hace tantos años;
déjale libre en las plazas,
llévale también al mercado del pueblo.

**PORQUE DIOS NO ES UN DIOS MUERTO
Y SI PENSÁIS QUE ESTÁ MUERTO
EQUIVOCADOS, EQUIVOCADOS
EQUIVOCADOS ESTÁIS. (2)**

